

## BREVES NOTAS SOBRE LA CIRCULACION MONETARIA EN LA MESETA NORTE DEL SIGLO I AL III d. C.

Maria Concepción Agúndez Arribas

Desde el año 80, en que la circulación monetaria en la Meseta Norte durante los siglos I al III d. C. fue el objeto de mi Memoria de Licenciatura, los problemas que entonces surgieron no se han solucionado. La visión un tanto pobre del monetario romano hasta el siglo III con que entonces nos encontramos, pobreza que resaltaba aún más ante el hallazgo de los dos tesorillos de Clunia, el de Honcalada, y sobre todo el de Valsadornín<sup>1</sup>, que excedía con mucho al resto de las monedas en la Meseta, no ha podido enriquecerse ni siquiera con una mínima aportación posterior.

Este hecho hace que ahora como entonces, la mayor representación monetaria de la zona la ostenten Clunia, provincia de Burgos, y sobre todo Valsadornín, provincia de Palencia. El primero de estos lugares puede considerarse positivamente como un centro monetario activo, dada la importancia del mismo: cabeza del Conventus Cluniense, ceca reconocida primero de las acuñaciones con la leyenda COLOUNIUCU en ibérico, y más tarde CLVNIA dentro del monetario hispano-latino, y lugar en que se sitúa uno de los posibles talleres de los que saldrían parte del numerario de imitación de Claudio I, que circularía por la propia Clunia y otras zonas peninsulares; en el caso de Valsadornín, el problema es mayor debido a que su elevada representatividad se debe al tesorillo de antoninianos, fruto, no de excavaciones como en Clunia, sino del hallazgo fortuito de un recipiente contenedor de 2421 piezas, que son sólo la parte conservada en el Museo Arqueológico de Palencia, si bien hay que decir que este atesoramiento tendría su contexto

---

<sup>1</sup> Para el de áureos de Clunia: PALOL, P. DE, *El tesoro de áureos imperiales de Clunia*, Barcelona, 1974, para el de antoninianos de Clunia: TARACENA, B., «El Palacio romano de Clunia» *Archivo Español de Arqueología*, n.º 62, 1946, p. 67. BLAZQUEZ, J. M., *Economía de la Hispania romana*, Bilbao, 1978, p. 471-472; para el de antoninianos de Honcalada: BALIL, A. y MARTIN VALLS, R., *Tesorillo de antoninianos en Honcalada*, Valladolid, 1979; para el de antoninianos de Valsadornín: CALLEJA GONZALEZ, M. V., *El tesoro romano de Valsadornín*, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, n.º 42, Palencia, 1979, p. 7-25.

en la villa situada en las afueras de Valsadornín, que gozaría de una gran actividad en época tardía<sup>2</sup>; este último aspecto no sería de extrañar si tenemos en cuenta que es un tesoriillo datable ya en la segunda mitad del siglo III, teniendo como fecha límite de su formación el 270, es decir, no mucho antes de la muerte del emperador Claudio II, puesto que están ausentes, al menos en la parte hasta ahora estudiada, las monedas con la leyenda DIVO CLAVDIO.

Estos hechos, por un lado las excavaciones sistemáticas de un centro como Clunia, que implican la inexistencia por lo menos parcial de aquéllas en otras zonas de la Meseta, y que provoca una gran diferencia entre provincias que en los casos extremos, aparte de Palencia, va de representar el 17,18% del total en el caso de Burgos, al 0,12 en el de Avila; y por otro el azar que proporcionó a la provincia de Palencia el montante numismático que la hacía ponerse a la cabeza cuando sólo contaba con un puñado de monedas que excedía en poco la docena, y de las que excepto cuatro, el resto procedía de un único centro muy localizado, la Villa de Pedrosa de la Vega<sup>3</sup>, nos dan una visión distorsionada de lo que fue la circulación monetaria de la zona que nos ocupa.

Ante ello lo único que cabe esperar es que se intensifiquen las excavaciones en este área que apoyen o rectifiquen, sobre todo en los casos en que la representación sea escasa o nula, la visión que entonces resultó, mientras que por el momento nos limitamos a reseñar aquí este hecho que nos parece importante, y que no es exclusivo de la Meseta, ya que en puntos orientales e insulares, como Mallorca, se hace notar que el numerario recogido ha sido fruto de la simple casualidad o el azar producido por una búsqueda más o menos superficial de prospección, y no de «unas excavaciones intensivas en el área rural», que unidas a las de las zonas urbanas serían las que con más fidelidad reflejarían el movimiento de la moneda en el pasado<sup>4</sup>.

Pasando a hacer un recuento de la representación imperial en la Meseta, haremos una separación, aunque sea un tanto convencional, entre los siglos I y II, y el III, siglo de inseguridad e inflación en el que se puede ver una unidad monetaria, al menos superficialmente, que queda englobada genérica-

<sup>2</sup> GARCIA MERINO, C., *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Studia Romana I, Valladolid, 1975, p. 273, n.º 12. GORGES, J. G., *Les Villas Hispano-romaines*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1979, p. 338-339.

<sup>3</sup> Los hallazgos proceden también de excavaciones. PALOL, P. de y CORTES, J., *La Villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia), excavaciones de 1969-1970*, Acta Arqueológica Hispánica 7, Madrid, 1974.

<sup>4</sup> MANERA, E. y GRANADOS, O., «Aproximación a la circulación monetaria en el área rural de la isla de Mallorca», *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 91-95.

mente bajo el nombre de antoniniano, el cual presenta una rápida degeneración de forma que si los primeros contienen una importante cantidad de plata, a medida que avanza el tiempo se van convirtiendo en meros bronce, muy mal conservados la mayoría de las veces, que no tienen en común más que la cabeza radiada del emperador y el tipo de letra, que en el caso de los últimos suele ser casi ilegible; ésta es la causa de las numerosas confusiones en su denominación, puesto que se les ha llamado unas veces denarios, en el caso de los antoninianos en que la plata es abundante, y otras veces pequeños bronce.

## SIGLOS I y II

En el siglo I el hecho más destacable es el conocido y estudiado fenómeno<sup>5</sup> de las monedas de imitación de Claudio I, que convierten a éste en el emperador cuya efigie aparece en mayor número de monedas en esta etapa, aunque no sean de la mejor calidad. Se trata de ases que reducen su esquema a tres tipos característicos en cuanto a leyenda e iconografía; LIBERTAS AVGVSTA S C; CONSTANTIAE AVGVSTI S C, y sobre todo S C con la figura de Minerva, son las tres formas que se repiten una y otra vez en el reverso de estas piezas, en cuyo anverso curiosamente aparece siempre la cabeza del emperador a la izquierda, mientras que en aquéllas en que lo hace a la derecha, la leyenda es distinta.

Son pues acuñaciones en bronce, cuyo elevado número vendría dado por la necesidad de moneda para el pago de los destacamentos militares más abundantes en esta zona<sup>6</sup>, ante el cese de la acuñación en bronce por parte del taller de Roma desde el año 41<sup>7</sup>, pero siempre monedas acuñadas con el consentimiento de la misma Roma.

Este fenómeno se encuentra extendido a otras zonas, no tan sólo de la Península, donde abunda también el tipo de Minerva, sino también de otros puntos del Imperio, como Britania y las Galias. Solamente tenemos noticia de una parte de la Península en su vertiente oriental, además de Gali-

---

<sup>5</sup> GURT ESPARRAGUERA, J. M., «Las monedas de Claudio I halladas en Clunia», *Pyrenae* XI, 1975, p. 109-125. RIPOLL, E., NUIX, J. M. y VILLARONGA, L., «La circulación monetaria en Emporion» *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 45-55. Se defiende como posible ceca la misma Ampurias.

<sup>6</sup> BALIL, A., «Las acuñaciones de moneda de bronce a nombre del Emperador Claudio en la Península Ibérica», *Revista de Guimarães*, vol. XC, 1980, p. 401-409.

<sup>7</sup> GIARD, J. B., «Pouvoir central et libertés locales, le monnayage en bronze de Claude avant 50 après Jésus-Christ», *Revue Numismatique*, XII, 1970, p. 31-61.

cia donde estas monedas no parecen ser tan abundantes, y es aquélla que se encuentra entre Iluro y Baetulo <sup>8</sup>.

En cuanto a su lugar de acuñación, parece evidente pensar en que ésta se debió efectuar en alguna de las cecas que ya venían emitiendo moneda con anterioridad, y por ello puede creerse que una de éstas fuera la propia Clunia por las características que en ella confluyen.

Después de Claudio, el monetario desciende considerablemente, si bien es de más valor puesto que denarios y áureos están representados, siendo de destacar en este sentido el tesorillo de 20 áureos de Clunia, en el que el emperador que tiene mayor reflejo es Nerón, cuyo número de monedas asciende a 27, de las que 12 son áureos y 4 denarios. En relación con esto hay que recordar que la moneda de más valor desaparece rápidamente de la circulación normal, dando lugar a este tesorillo y a otros del mismo tipo en que se encuentran los ejemplares más ricos por su metal o por su peso, y que en muchos casos son casi la única forma de reconocer piezas más valiosas que los simples bronce de mayor circulación y por tanto de gran desgaste; esto hace que autores como Depuyrot y Richard destaquen para el caso concreto de la circulación monetaria en el Valle del Lot (Francia), la presencia de series de oro y plata fuera del conjunto de monedas que forman un tesorillo <sup>9</sup>. Esto sin embargo también podemos aplicarlo a la zona meseteña en que, si bien es el tesorillo el que eleva la cantidad de este tipo de moneda, tenemos una representación al margen del mismo aunque sea escasa <sup>10</sup>.

Del periodo de los Flavios y Antoninos, las fases en que el número de monedas es más elevado corresponden a los reinados de Vespasiano y sobre todo de Adriano, cuyo porcentaje dentro del total de esta etapa es del 13,79, importancia que se ve reflejada en otras zonas peninsulares como la comprendida entre Iluro y Baetulo, a la que antes hacíamos referencia <sup>11</sup>.

Por último destacar dentro de estos dos siglos otro dato, que se aprecia también en otras partes de la Península <sup>12</sup>, y es el de la imposición del sestercio sobre el as a partir de Trajano, una imposición que se produce ya hasta la

<sup>8</sup> GURT ESPARRAGUERA, J. M., «Circulación monetaria en época imperial en la costa catalana entre Iluro y Baetulo», *Symposium de Numismática de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 71-81.

<sup>9</sup> DEPEYROT, G. y RICHARD, J. C., «Étude des découvertes et de la circulation monétaire dans la Vallée du Lot (Lot France)», *Symposium de Numismática de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 191-235.

<sup>10</sup> Además de los 9 áureos de Nerón que forman parte del tesorillo de Clunia, tenemos de este emperador otros 3 áureos y 4 denarios.

<sup>11</sup> Vide nota 8.

<sup>12</sup> CAMPO, M., «Circulación monetaria en Menorca», *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 97-110.

victoria definitiva del antoniniano, pero que no es tan rotunda como la de este último.

En cuanto a las cecas, Roma es la que aporta mayor cantidad de monedas en estos dos primeros siglos del Imperio, seguida en el siglo I de dos cecas de Las Galias, Lugdunum y Nemausus, y en el siglo II de una ceca oriental, Cesarea.

### SIGLO III

Dentro de este siglo hemos establecido tres periodos de acuerdo con la cantidad de moneda recogida:

— Hasta el 253 la circulación es muy escasa, siendo de destacar la ausencia de monedas de Septimio Severo, que sólo cuenta con un bronce dudoso en cuanto a su pertenencia; no sabemos en que parte puede haber jugado el azar en este hecho que por otro lado puede inscribirse en el letargo monetario que parece producirse en estos momentos<sup>13</sup>.

En esta primera etapa sigue predominando la ceca de Roma, seguida a gran distancia por Milán, Siscia y Antioquía.

— La segunda fase abarcaría desde Valeriano I (253-259) a Claudio II (268-270) y en ella se comienzan a ver los primeros signos inflacionistas que culminarán con Galieno y Claudio II; el antoniniano se ha generalizado, acuñándose en grandes cantidades, fenómeno que va paralelo a su disminución en el peso.

Las cecas que más acuñan en este momento son Roma, Siscia, Milán, Lugdunum y Asia.

— A partir del 270 y hasta el 284 el déficit de numerario es evidente, representando este periodo únicamente el 1,76 % del total del siglo III.

Uno de los aspectos más interesantes al estudiar este siglo, es el de la penetración y difusión en la Meseta de esta nueva moeda más ligera que unifica el tipo en circulación, frente a la gran diversidad existente con anterioridad. Los resultados a que llegamos entonces sobre este problema, del que se ocupó también no hace mucho el Prof. Dr. Balil<sup>14</sup>, siguen resultando

---

<sup>13</sup> A pesar de ello la representación de dicho emperador en el Museo de Tarragona es buena: HIERNARD, J., «Monedas del s. III en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona», *Acta Numismática*, VIII, 1978, p. 97-133.

<sup>14</sup> BALIL, A., «La introducción del antoniniano en la Península Ibérica», *Revista de Guimarães*, vol. XC, p. 395-399. No se inclina por una penetración más temprana en la Meseta que en la zona costera de este nuevo numerario.

válidos, dado que aún no ha aparecido ningún estudio que lo rectifique. La conclusión que se obtuvo de la observación de los puntos en que aparecieron los primeros antoninianos y aquéllos en que lo hicieron los últimos bronce, en particular sestercios, es que la nueva moneda avanza desde la zona occidental a la oriental de la Meseta, y de Norte a Sur. Efectivamente los hitos que marca la aparición del antoniniano son Astorga (León), Madridanos (Zamora), Honcalada (Valladolid), Ciudad Rodrigo (Salamanca), y Poza de la Sal, Monasterio de Rodilla y Clunia, todas ellos en la provincia de Burgos; por el contrario, los últimos sestercios hacían acto de presencia en la provincia de Burgos y en la de Segovia con monedas de Gordiano III y Treboniano Galo.

Por ello nos parece que la penetración oriental hay que desecharla, dado además que en Barcino el primer antoniniano es de Volusiano <sup>15</sup>; su entrada por la Lusitania también parece poco probable debido a que un centro tan destacado como Conímbriga tiene su primer antoniniano sólo con Treboniano Galo <sup>16</sup>; por otro lado, la temprana aparición en tierras de León, Zamora y Valladolid, parece indicar una dispersión de Norte a Sur, aunque siempre quedaría abierta esta última vía.

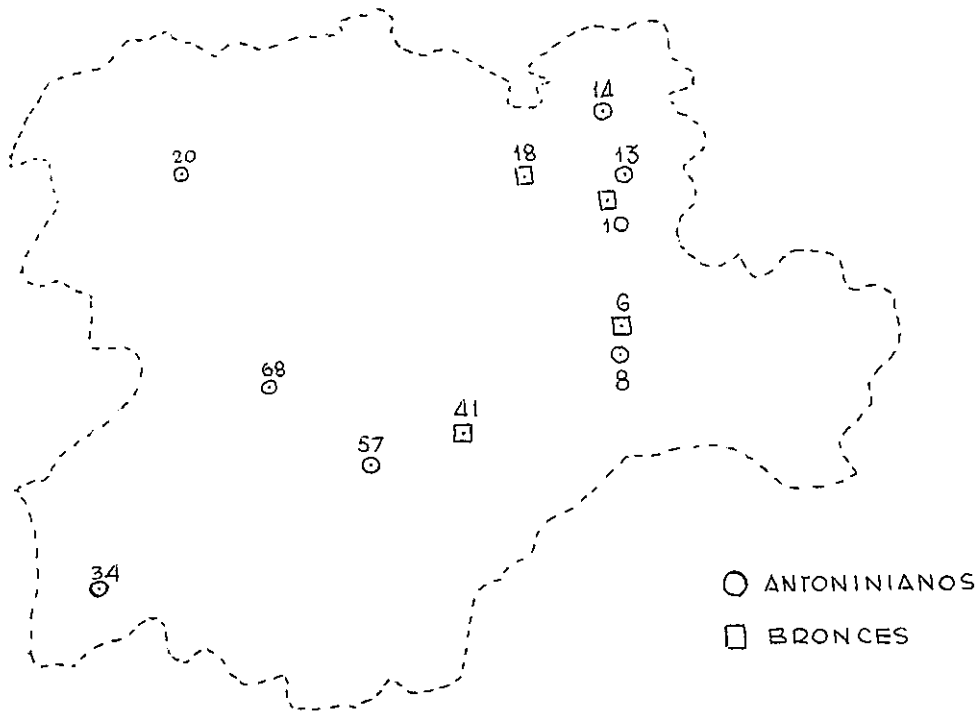
Para terminar queremos insistir en la necesidad de realizar excavaciones que nos proporcionen las monedas en su contexto histórico, lo que dará una visión más acabada y cercana a la realidad que ésta que se muestra muy distorsionada por el peso de los tesorillos, y registrar minuciosamente el origen de todas aquéllas que procedan de hallazgos casuales, muchas de las cuales llenan nuestros museos, pero que sirven de muy poco a la hora de realizar un estudio de circulación monetaria en una zona determinada, dada la no extraña posibilidad de que alguna de tales monedas no proceda de la zona en cuestión.

---

<sup>15</sup> CAMPO, M. y GRANADOS, O., «Aproximación a la circulación monetaria en Colonia Barcino», *Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 1979, p. 57-69.

<sup>16</sup> PEREIRA, I., BOST, J. P. y HIERNARD, J., *Fouilles de Conímbriga III. Les Monnaies*, Paris, 1974, p. 57-59.

- 20. Astorga (Léon): Antoniniano de Julia Domna (211-217).
- 68. Madridanos (Zamora): Antoniniano de Gordiano III.
- 57. Honcalada (Valladolid): Antoniniano de Gordiano III (240).
- 34. Ciudad Rodrigo (Salamanca): Antoniniano de Filipo I (247).
- 14. Poza de la Sal (Burgos): Antoniniano de Filipo I (247-249).
- 14. Monasterio de Rodilla (Burgos): Antoniniano de Filipo I (244-247).
- 8. Clunia (Burgos): Antoniniano de Filipo I.
- 6. Baños de Valdearados (Burgos): Sestercio de Treboniano Galo (251-253).
- 18. Sasamón (Burgos): Sestercio de Gordiano III (238).
- 10. Hurones (Burgos): As de Gordiano III.
- 41. Coca (Segovia): Bronce de Gordiano III.



Hallazgos de los primeros antoninianos y ultimos bronces

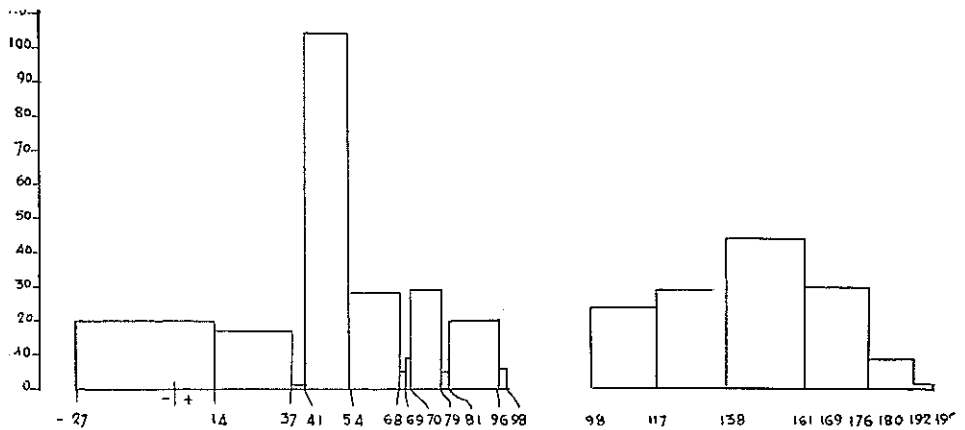
Reinados	Mon.	Bron.	Au.	Den.	Sest.	As	Dup.	Pequeno bronce	Total	%
1. AUGUSTO (27aC-14dC)	2	1	1	4	2	7	—	1	18	9,84
Julia	1								1	0,55
Antonia							1		1	0,55
2. TIBERIO (14-37)	2			11		1			14	7,65
Germánico					1			1	2	1,09
Agripina	1								1	0,55
3. CALIGULA (37-41)		1							1	0,55
4. CLAUDIO I (41-54)	1	5	2		2	89	3	1	103	56,28
Agripina	1								1	0,55
5. NERON (54-68)	3		12	4	3	5			27	14,75
6. GALBA (68-69)			1		1	3			5	2,73
7. VITELIO (69-70)	3	1			1	1			9	4,91
TOTAL	14	8	16	19	10	109	4	3	183	100



Reinados	Mon.	Bron.	Au.	Den.	Sest.	As	Dup.	Pequeno bronce	Total	%
1. VESP. (69-79)	9	1	4	1	2	7	3	1	28	13,79
2. TITO (79-81) Julia	1	1	2				1		4 1	1,97 0,49
3. DOMIC. (81-96) Domicia	5		5	2 1	1	5	1		19 1	9,37 0,49
4. NERVA (96-98)	2		1	2	1				6	2,96
5. TRAJANO (98-117)	7	1		5	6	3	1	1	24	11,83
6. ADRIANO (117-138) Sabina	12	2		1 1	7	5		1	28 1	13,79 0,49
7. ANT. PIO (138-161) Faustina I	29 2	2 1			5 6	2 1	1		39 5	19,22 2,46
8. M. AURELIO (161-180) Faustina II	2 5		1	3	5 3	8 1	1		20 10	9,85 4,92
9. LUC. VERO (161-179) Lucila	1 2	1			2 1				4 4	1,97 1,97
10. COMODO (176-192)	6				3				9	4,43
TOTAL	83	10	13	17	37	32	8	3	203	100

Periodos	Mon.	Bron.	Den.	Sestercios	Ases	Antonin.	Peq. bron.	Total	%
193-235	9	1	4	4	1	1	1 ?	21	0,75
235-244	1	1		2	1	3		8	0,28
244-253	5		1	1		23		30	1,09
253-270	165		2			2486		2653	95,71
270-284	8	1 ?				51		60	2,17
<b>TOTAL</b>	<b>188</b>	<b>3</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>2564</b>	<b>1</b>	<b>2772</b>	<b>100</b>

Nota: en el periodo que comprende del 270 al 284 apartado correspondiente a los antoninianos, están incluidas 11 piezas con la leyenda DIVO CLAVDIO, posteriores a la muerte de Claudio y por tanto al 270.



Graficos del numero de monedas por reinados de los siglos I y II

N.º de monedas

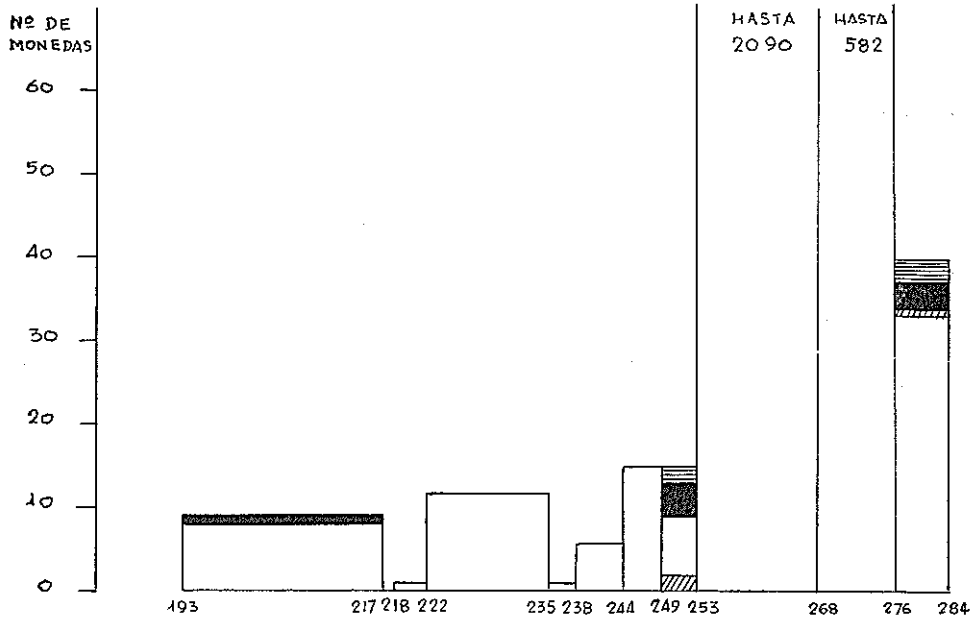
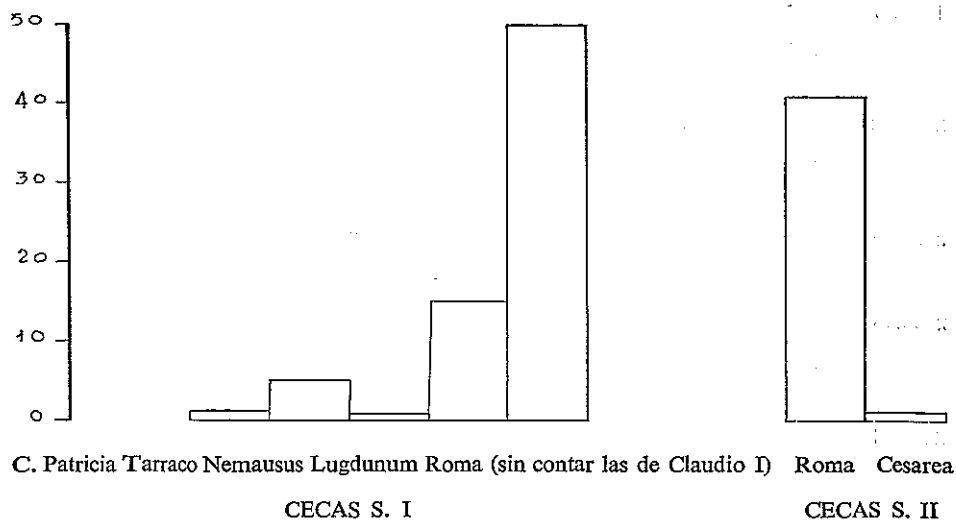

















Gráfico S. III

193-217	}		Septimio Severo y Julia Domna
			Geta
218-222	}		Julia Maesa, ya que Heliogábalo está ausente en la representación numeraria
222-236	}		Severo Alejandro y Julia Mamea
235-238	}		Maximino
238-244	}		Gordiano III
244-249	}		Filipo I y Filipo II
249-253	}		Trajano Decio
			Treboniano
			Volusiano
			Emiliano
253-268	}		incluidas: Valeriano I, 87 monedas, Mariana 5, Galieno 1709, Salomina 249, Valeriano II con 12, Salonino 7, Póstumo 16, Macriano I, Quieto 4
268-276	}		incluidas: Claudio II, 573 monedas, Tétrico, 5, Aureliano, 2, Tácito, 1 y Floriano, 1
276-284	}		Probo
			Caro
			Carino y Magna Urbica
			Numeriano

